

CUANDO AMES A TU HERMANO, ME AMAS A MÍ; EN CUANTO ME AMES A MÍ, PERO NO AMES A TUS HERMANOS, NO ME AMAS A MÍ.

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL "EL PODER DE LA SABIDURÍA" A. C.
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

www.laverdadquelibera.mex.tl y www.facebook.com/ensenanzacristica/

LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL CRISTO CÓSMICO

Fecha: 10 de julio de 1994

Canal: José Luis Sánchez Acosta

¡OH, MIS BIEN AMADOS! YA NO SEÁIS COMO LOS DEMÁS QUE DICEN QUE ME AMAN, PERO NO ES A MÍ A QUIEN DEBEN DE AMAR, YO OS AMO A TODO, PORQUE YO SOY EL AMOR PARA TODAS LAS COSAS. Y EN CUANTO VOSOTROS CUIDES TODAS LAS COSAS, ME AMAS A MÍ, PORQUE YO AMO A TODAS LAS COSAS. CUANDO AMES A TU HERMANO, ME AMAS A MÍ TAMBIÉN; EN CUANTO ME AMES A MÍ, PERO NO AMES A TUS HERMANOS, NO ME AMAS A MÍ.

[19940710] Amado pueblo mío, benditos sean cada uno de vosotros, Yo os les bendigo, pues, en el nombre de mi Padre y por Mí mismo, amados míos, y mi gozo os lo entrego para vosotros, para que en vosotros también esté el gozo, el gozo divino. Amado pueblo, que estáis aquí, presentes y ausentes, os Yo les saludo y les bendigo y os les envuelvo en el faro de luz de mi Santo Padre donde quiera que estés, donde quiera que se encuentre cada uno de esta bendita humanidad.

Porque, de cierto les digo, donde quiera estoy, amados míos, donde quiera me encuentro delante de vuestros hermanos y de vosotros mismos, porque nada hay imposible para Mí hacer, porque Yo Soy en todas las cosas, sobre todas las cosas y todo viene a Mí y todo es en Mí. Porque todo es de mi Padre, todo es del Creador y todo lo que es de mi Padre son bienes míos, pueblo mío, en donde Yo debo estar siempre y cuidar de todo lo de mi Padre, sí, amados pueblo. Yo os digo que sí a través de ti, a través de todas las cosas. Por eso os te digo, que Yo Soy doquier, Yo Soy aquí y allí, contigo y con todos los demás y así como os convivo contigo, convivo con todos a la vez. Porque nada hay, no hay un lugar donde Yo no pueda estar, no, mis bien amados.

Por eso os te digo, regeneráte pues, regeneráte y busca la vida, busca la eternidad en ti mismo, contéplate sobre todas las cosas y apresúrate a vencerte a ti mismo, a vencer lo inicuo de tu mente, de ti mismo y busca la pureza divina, porque de cierto vosotros debes de ser puros, encuéntrala, pueblo bien amado, encuentra tu pureza, retorna al brillo divino que ha traído tu alma delante de mi Padre. Porque Yo os vengo a ti, Yo estoy contigo, estoy en esta bendita humanidad porque se han quedado, se han quedado rezagados en el tiempo, porque no han tomado la imagen verdadera de mi Santo Padre, del Creador Divino, y tampoco vosotros, porque no habéis tomado tu personalidad de tu propio SER. Porque hoy, hoy de cierto te digo, en este tiempo no habéis comprendido la verdad y habéis sido llevado por la incertidumbre, por la vanidad, por la ignorancia y por eso te habéis hecho imperfecto a través del tiempo. Pero Yo os te invito, Yo desde esta mente os vengo a envolverte en mi rayo de luz, vengo a darte lo necesario para que así florezcáis en vuestro tiempo, por eso vengo a vosotros, porque es a vosotros a quien os he de venir siempre y para siempre.

Porque, de cierto os les digo, que mi Padre, el Creador de todas las cosas, me ha destinado para este mundo tierra donde vosotros estáis, para cuidar sus cosas, sus bienes, para cuidar de todos vosotros. Amados míos, a eso he venido, a eso he venido a liberarte de la ignorancia de la vida, a liberarte de toda la incertidumbre que vuestra conciencia misma guarda y que habéis guardado a través del tiempo. Yo verdaderamente vengo a convivir con vosotros, pero de cierto os digo, que vosotros

también debes convivir para conmigo y os convivamos juntos y enlacemos para que así se haga la verdadera unión de la vida.

Amados hermanos míos, Yo os les bendigo, os Soy el refugio para todos vosotros que andáis en el mundo sin conocer tu propia vida, a eso he venido, mi pueblo, a ser con vosotros y a convertirlos en una nueva criatura, a ayudarte a renacer de nueva cuenta ahí en el interno tuyo y hacerte crecer en estos tiempos y en este mundo tierra donde vosotros te encontráis desconociendo la verdad, desconociendo la vida verdadera que es tuya, que os te pertenece y Yo os te la vengo a dar. **Amados míos, os te digo que Yo Soy el amor y que Yo Soy la verdad y que Soy el camino que os debe conducirte a tu morada divina, a la fuente sagrada de donde fuisteis nacido. Amados míos, os vengo a preparar vuestra mente, vuestra conciencia, para que así como Yo Soy, puedas ser vosotros a través del tiempo, a través del renacer de tu propia vida, a través de la resurrección de ti mismo.**

Porque os digo, amados oyentes, que os no vengo a negarte lo que puede ser, en cuanto vosotros te dispongáis de lo que quieras ser, no, mis bien amados. Si vosotros empezares a conocerte, entrar en la conciencia y ver tu tiempo y restablecerlo de nueva cuenta, serás como Yo y haremos las cosas juntos para con vuestros hermanos; y serás la luz y serás el amor divino y serás la comprensión bien amada y serás también el camino y entonces serás luz con vuestros hermanos. Para esto tendrás vosotros que entrar en el renacer, en la resurrección de la vida, tendrás que disponerte a ello y entonces serás el alma eterna y serás el camino para vuestros hermanos. Pero debes vosotros moldear la vida de esta manera y así serás luz y serás vida y serás eternidad para ti y parta todos vuestros hermanos, como Yo lo Soy con vosotros.

No hay otro camino para llegar a mi Padre, para retornar de nuevo a Él, no, mis bien amados. Yo os digo que no delante de ti, delante de vosotros que prestáis vuestros oídos para oír este mensaje de amor, este mensaje que os viene a tu conciencia buscándote, buscando entrar en ti y enviarte al renacer, a la resurrección misma de tu vida. Pero no llegareis vosotros, no se puede obtener nada sin trabajar arduamente, sin vuestra dedicación, sin vuestra devoción, no, mi pueblo mío. Todo debe ser por ti mismo, todo debe ser tu amor y tu voluntad de querer regresar a la morada eterna. Por eso os te he dicho siempre, sé el amor vosotros, sé vosotros el perdón, conviértete en la unión divina y sé en todas las cosas la dulzura de la vida. Si os te he dicho tantas veces esto, debes comprender que ahí está la vida, ahí está tu regreso, ahí está, ahí se encuentra tu regreso a mi Padre. Pero en cuanto vosotros no entres en ello, seguirás arraigado a la incertidumbre y entonces seguirás nublando tu alma a través del pecado, a través de cada error de tu propia vida y al final estará la infelicidad de tu alma y llorará tu alma y llorarás con ella.

Por eso te digo, renéstrate, debes renacer, debes vosotros soltarte del pecado y aferrarte arduamente en la justicia, en la verdad. Porque la verdad te hará libre, ésta te liberará de la incertidumbre, te hará libre y podrás caminar el camino, pero búscala, búscala, mis bien amados. ¡Oh, mi pueblo! ¡Oh, mis hermanos! Que estáis presentes, vela por tu vida, vela por ti constantemente, velad, mi pueblo, mira que te hundes, mira el abismo, mira que estáis en el borde de ese abismo. Amados míos, el pecado es la muerte de ti mismo, el pecado es la oscuridad, es el abismo. **Amados oyentes, ya no peques más, ya no odies más, ya no codicies más, ya no te conviertas en la envidia, deja de vestirse de los celos, ya no seas venganza, ya no seas odio.** Porque todo ello es el pecado y es la oscuridad y es el fracaso de tu vida, es lo que te tiene atado a este mundo tierra, a esta incertidumbre. Porque son las cadenas que os te atan, porque también es la venda oscura que nubla los ojos de tu alma y que os te convierte en su misma oscuridad.

Ya no peques más, olvidaos, pues, vosotros de todo ello, desapégate de todo ello y vendrá la felicidad a ti, vendrá el gozo y vendrá la eternidad a tu alma. Pueblo bien amado, velad por todo esto, cuidaos, pues, vosotros. En cuanto estéis dentro de todo esto que os te he dicho, dentro de la incertidumbre, serás infeliz, no habrá felicidad, no, mi pueblo mío. Hasta que vosotros hayas hecho la resurrección de la vida, hasta que hayas renacido en la verdad, vendrá toda la verdad y vendrá el gozo, vendrá la felicidad, vendrá todo lo que vosotros has perdido por estar dentro de la incertidumbre. Pueblito bien amado, Yo sabré cuando estés en Mí, Yo sabré cuando andes en mi camino, Yo sabré cuando vosotros andes en el amor perfecto, porque Yo Soy ese amor, Yo sabré, mi

pueblo, cuando camines, cuando estéis caminando sin regresar a la vida eterna, porque hoy titubea tu alma, titubea tu mente, porque en momentos guardáis el ánimo y en momentos dejas que se encape ese ánimo y vuelves atrás, sí, mis bien amados. ¿No lo sabré Yo? Si Yo os te conozco, mi pueblo, si Yo sé de vosotros y conozco vuestras vidas, si Yo he estado contigo siempre a la distancia, porque no me habéis dejado estar tan cerca de ti, porque no me habéis llamado a Mí, como habéis llamado tantas veces a la iniquidad y al pecado y a la incertidumbre. Por eso te digo, que a una distancia estoy contigo, no por Mí, sino por vosotros mismos que no me habéis abierto las puertas para que Yo también pueda convivir contigo como Yo Soy, de lo que Yo Soy, amados míos. Por eso te digo siempre que a la distancia estoy, no por Mí, sino por ti mismo. Porque Yo siempre quiero permanecer en ti, pero vosotros te conviertes en mezquino de Mí y te escondes de Mí, pero os te digo que tratas de esconderte de Mí, pero no es de Mí, sino de ti mismo, de ti mismo, mi pueblo.

Amados oyentes, vela, pues, por ti, cuida de ti, velad por ti de que no os te engañéis en ti mismo, debes comprenderlo todo, debes apresurarte a SER con el TODO sobre todas las cosas. Abre tus ojos de tu alma, ábrelos y contéplate, mira todo lo que has hecho, mira todo lo tuyo mismo, porque vosotros mismos te puedes contemplar y puedes saber lo que has sido en vuestra vida misma y lo puede sentir en cada momento, solo basta que vosotros aceptes en tu alma el tiempo perdido, ese tiempo que has ocupado en la maldad, en la ignorancia, en la incertidumbre.

Amados míos, abre pues los ojos de tu alma y si no pudieras, déjame a Mí que Yo os los abra y puedas mira lo tuyo y lo de vuestros hermanos. Yo os les bendigo, amado pueblo, Yo os les bendigo en nombre de mi Padre, pero después para que vosotros también seáis recompensados de mi Padre, ama tú también, bendice tú también a todas las cosas que viven con vosotros. Para que de esta forma te transformes en el perdón y en el amor. **¡Oh, mis bien amados! Ya no seáis como los demás que dicen que me aman, pero no es a Mí a quien deben de amar, no mi pueblo, Yo os amo a todo, porque Yo Soy el amor para todas las cosas. Y en cuanto vosotros cuides todas las cosas, me amas a Mí, porque Yo amo a todas las cosas, sí, mis bien amados. Cuando ames a tu hermano, me amas a Mí también, en cuanto me ames a Mí, pero no ames a tus hermanos, no me amas a Mí, no, mi pueblo mío.** Porque muchos aborrecen a sus hermanos, porque muchos se olvidan de los pobres, muchos se olvidan de los inválidos, de los fracasados, muchos los desprecian y dicen que me aman, no os te engañéis vosotros, no, mi pueblo. Para que vosotros me ames a Mí, tenéis que amar a tus hermanos, porque Yo Soy en ellos y si los amas, me amas a mi también.

Porque Yo no aborrezco a nadie, porque todos son mis hermanos y a todos los amo igual, porque Yo no he venido a este mundo tierra a menospreciar a alguien, no, mi pueblo, tanto amo al uno, como amo al otro, porque ambos han venido de mi Padre, nadie es ajeno a Él, nadie ha venido de otra fuente, no, amados míos, todos han descendido de Él, es la ignorancia la que distingue, las que os distancia. **Por eso os te digo, ama y perdona, conviértete en todo ello y podré decir que estás en mi camino; pero en cuanto vosotros no perdones a tus hermanos, no eres conmigo; en cuanto no ames a tu hermanos, no eres conmigo; en cuanto vosotros no seas manso, no eres como Yo; en cuanto vosotros seas venganza, no estás en Mí, no eres en mi camino; en cuanto vosotros menosprecies a tu hermano, no vives en Mí.** Esto te digo, pueblo mío, para que no te engañes a ti mismo, porque hay muchos que solo con sus lenguas me honran y tratan de honrar a mi Padre, pero no en su corazón. Procura que esto no sea en vosotros, procura que esto no esté en vosotros y si esto estuviere, serías como los demás.

¡Oh, pueblito mío! a eso he venido a abrir los ojos de tu alma, para que puedas mirar todo esto en toda su plenitud, para que puedas contemplar todo esto y puedas mirarte lo que has sido vosotros, lo que debes ser y lo que no debes de ser. Procura, pues, por todo esto, ve todo esto que os te he dicho, míralo bien, compréndelo, sé mejor. **Os vengo a descubrirte las dos vidas, la vida eterna y la vida mortal, las dos cosas vengo a darte, y en ninguno de los dos caminos Yo os te obligo a andar, solo vengo a mostrártelos, el camino eterno y el camino mortal que es el pecado, de ahí todo está en vosotros, todo será en vosotros, de allí lo que tu alma desee, será.** Porque os he venido a hacerte libre, libre de tu pensamiento para que puedas de ti escoger lo uno o lo otro, pero sí os te expongo la vida delante de ti, porque a eso he venido siempre, de allí vosotros eres el que decides siempre,

vosotros serás la decisión y esto os te corresponde a vosotros tomar el camino. Pero una cosa sí os digo, mis bien amados, a este tiempo en donde vosotros te encuentras es un tiempo avanzado de la vida, ya han transcurrido tantos años, tantos siglos. A este tiempo, las cosas no han cambiado tanto, por eso te digo, a este tiempo, el tiempo fijado de la vida está en vuestro transcurso, no tan solo de vuestro cuerpo, sino de ti mismo, y Yo que lo contemplo todo y que he venido siguiendo tus pasos, que he estado contigo donde quiera, os en verdad poco habéis cambiado, es muy lento tu proceso de la vida nueva, poco has querido mi vida, poco has querido el camino que Yo te he mostrado, poco ha sido, mi pueblo.

Velad, pues, velad por vosotros, debéis apresurarte a decidir vuestro camino, porque el tiempo de tu espíritu se acorta cada día más. Yo os no quisiera formaros entre vosotros el pánico de la vida, pero os tenéis que saberlo, tenéis que tomar conciencia de ello, porque esto es real en tu vida. Cuántas veces ya os te he hablado de la muerte, pero no la muerte de la carne, porque ya eso lo sabes vosotros que tiene un límite. Pero lo que no sabías es que el espíritu tiene un límite también. Amados oyentes, vela por vosotros, la muerte del espíritu es el pecado, os te lo he dicho tantas veces, esa es la muerte del espíritu. Y todo ello y de aquél tiempo a este, es muy poco tu arrepentimiento, es muy poco lo que habéis andado en el camino del amor. Pueblo bien amado, esa muerte del espíritu no la da el Creador, no, mis bien amados, debes comprenderlo muy bien, esa muerte del espíritu vosotros mismos la estáis edificando porque te estás consumiendo en el pecado, esa vosotros la habéis hecho. Aunque mi Padre ha predestinado la vida con vosotros, el tiempo y el tiempo que os da mi Padre, es un tiempo que vosotros no lo podéis alcanzar a mirar.

Tantas cosas quisiera Yo decirte, pero en verdad os digo, vuestra mente es muy pequeña, si hasta mucho os he hablado ya contigo, porque tu mente guarda muy poco las cosas que os te doy y también se hace vanidad, vosotros convertes la Palabra en hoja seca, así también es tu mente con mi Palabra, porque poco le tomas, poco le guardáis, poco comes de ese fruto que Yo os doy, poco es, mi pueblo. Esto te digo porque vivo contigo y os te conozco, porque vivo ahí dentro de vosotros y conozco de vosotros, conozco vuestras mentes, conozco vuestras conciencias, os te conozco, pueblo mío, por eso te digo todas estas cosas. Bendito seáis, así como Yo os te abro las puertas, así como Soy Yo la puerta abierta para ti, también vosotros ábreme las puertas para Mí y Yo pueda entrar a tu casa que es tu conciencia y podamos convivir juntos y hacer las cosas juntos. Porque Yo os te dejo entrar a mi mente, a Mí mismo, porque Yo os te dejo entrar a mi casa, a mi reino donde Yo estoy, donde Yo Soy, Yo os te abro las puertas, amados míos, y las dejo abiertas para siempre, esperándote que vosotros queráis entrar y visitarme como Yo os te visito a ti.

Yo os dejo la paz en vosotros, la esparzo por fuera y por dentro de cada uno de vosotros, llevarla contigo y derramarla allí en todos vuestros hogares, donde haga falta, donde carezcan de todo esto llévala, amados míos. Yo por esta mente este es mi regalo y esta es la ternura que Yo os doy a cada uno de vosotros. Yo les envuelvo en mi manto, en mi aura de luz la esparzo sobre vosotros y sobre toda esta bendita humanidad, en toda esta bendita humanidad, Yo me esparzo en todos, porque Yo Soy sobre todas las cosas y nada es ajeno a Mí, nada, mi pueblo. Por eso todo lo bendigo y todo lo amo, porque todo es de mi Padre y todo lo cuido, porque todo es de mi Padre, todo es creado por Él, como antes os les he dicho, desde un grano de arena hasta lo que no se mira, hasta lo que más se mira, este planeta y todos los demás.

Yo os bendigo al aire, bendigo al sol, bendigo la claridad, bendigo los mares, bendigo un grano de arena, Yo os bendigo a vuestro espíritu, porque tú también eres de mi Padre, Yo os bendigo todas las cosas que están presentes y ausentes, porque todo es de mi Padre y Yo Soy su cuidador. Tú también, mi pueblo, tú también debes comprender esta verdad y amarlo todo y perdonarlo todo y cuidarlo todo, tú también. Cuando esta bendita humanidad y cuando vosotros mismos comprendas esto, ya no habrá más guerras, ya no habrá distinción, ya no habrá nada, estarás convirtiendo todo en el paraíso. Cuando todos comprendan todo esto y sean como Yo, benditos sean. Yo por esta mente este es mi regalo, este es el amor que os derramo para con vosotros. Benditos sean y hasta pronto, pueblo mío.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

CUANDO AMES A TU HERMANO, ME AMAS A MÍ; EN CUANTO ME AMES A MÍ, PERO NO AMES A TUS HERMANOS, NO ME AMAS A MÍ.

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquél que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieres, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de “El Libro de la Verdad”

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia.

Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.